

sar la fe musulmana, están muy lejos de compartir la intolerancia del integrista de los ayatolás, o en el personal secularizado con mayor nivel profesional y cultural que se opone a la invasión como médicos, enfermeras, periodistas, técnicos e intelectuales.

Ellos son los protagonistas de la obra de Jamás que, de este modo, nos inserta también en una de los grandes virtudes propias de la Historia del Tiempo Presente: la de que la experiencia histórica pueda ser desvelada por quienes la experimentan en directo, cuando los hechos se producen⁴. Además, el libro constituye un nuevo giro de tuerca a la idea, tan implícita a la contemporaneidad, de que quien realmente confiere a un conflicto su rostro y naturaleza son sus víctimas⁵.

En este sentido, el conflicto que ensangrienta hoy por hoy el territorio de Irak aparece ante nuestros ojos como una gran paradoja en la que quienes dicen actuar en defensa de la democracia, lo hacen enajenándose el apoyo de los sectores internos del país que podrían fortalecerla. De este modo, las alusiones a la restauración de un sistema constitucional democrático en Irak parecen quedarse en mera retórica propagandística a medida que comprobamos página tras página cómo Estados Unidos pretende sustentarlas en el ejercicio de un poder arbitrario y brutal.

Asaltar metrallera en mano asociaciones de Derechos Humanos, destruir infraestructuras básicas para el desarrollo de la vida de la población civil como complejos energéticos, hospitales o escuelas, sembrar el país de campos de concentración y de cárceles en los que se violan sistemáticamente todas las convenciones internacionales no parecen precisamente características de lo que en occidente ha venido conociéndose como democracia. Muy al contrario, lo que el lector deduce a medida que va avanzando en la lectura de la obra de Jamás es que lo que está pasando en Irak se asemeja de manera preocupante a los episodios más ignominiosos de la historia reciente de Europa, partiendo de la vesania nazi a la aún candente guerra de Yugoslavia, en la que los francotiradores ejercían el terror sobre la población civil de una manera indiscriminada, como hoy en día sucede en muchas aldeas iraquíes.

En definitiva, lo que está ocurriendo en Irak es que la democracia se está utilizando como una máscara formal, como parece probarlo la denuncia realizada por la autora, en el sentido de que el último proceso electoral celebrado en el 2005 fue descaradamente manipulado en los casos en los que los resultados eran claramente contrarios a las intenciones de las potencias ocupantes. Como afirma Jamás, una democracia sin legalidad en la que nadie sabe lo que vota no sólo es una farsa, sino que favorece la causa de los enemigos de las libertades alimentando la violencia sectaria y la animosidad contra todo aquello que se pretende defender.

Para terminar, puede decirse que la lectura de la obra de Ahmad Jamás es altamente recomendable, aunque la contundencia de sus testimonios en más de una ocasión nos aproxime mucho al del desolador rostro de la guerra, haciéndonos sentir el aliento de quienes sempiternamente se han visto sometidos a su azote. La obra de Jamás, denuncia una vez más que tras el oropel retórico de la propaganda siempre se esconden intereses bastardos que nada tienen que ver con la libertad o la democracia y en nombre de los que se justifica toda barbarie⁶. No hay duda de que libros así constituyen un buen antídoto contra los bombardeos propagandísticos a los que nos vemos sometidos por los gigantes de la comunicación norteamericanos, en los que a todas horas se nos intenta vender como una guerra justa en pos de las libertades lo que no es sino una sangrienta conquista de un territorio codiciado.

Levi, Primo, *Trilogía de Auschwitz: Si esto es un hombre. La tregua. Los hundidos y los salvados*. Barcelona, El Aleph, 2005, 656 pp.

Por Daniel Álvarez Espinosa
(Universidad de Cádiz)

El sesenta aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial ha propiciado la aparición de numerosos libros sobre los campos de exterminio

⁴ Garton Ash, Timothy, *Historia del Presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90*. Madrid, Taurus, 2000, 11-23.

⁵ Bourke, Joanne, *La Segunda Guerra Mundial. Una historia de las víctimas*. Barcelona, Paidós, 2002.

⁶ Hobsbawm, Eric J., "La barbarie: guía del usuario", en *Sobre la Historia*. Barcelona, Crítica, 1998, 253-265. Con una alusión a las masacres de Saddam Hussein cuando éstas no importunaban al civilizado mundo libre en 264-265.

nazis. La editorial El Aleph compila, en un único volumen, las tres obras que el italiano Primo Levi dedicó a aquellos hechos, concretamente, a reflexionar sobre su trágica experiencia de confinamiento en Auschwitz. Tres títulos imprescindibles para comprender, si es que es posible, aquella tragedia humana.

La obra de este superviviente constituye un legado absolutamente fundamental del terrible siglo XX europeo y uno de los documentos más lúcidos que integran el proceso al nazismo. Pero nos encontramos ante algo más que literatura testimonial sobre el horror nazi, ésta es la obra de un escritor magnífico y de un hombre de gran talla moral. Primo Levi pertenece a esa estirpe de autores que nos aclaran la existencia y que inciden en nuestra formación como personas. Sus libros constituyen un intento riguroso por explicar la condición humana, tratan de decir qué son los hombres, lo que han sido y lo que pueden llegar a ser. El escritor Antonio Muñoz Molina, que lo prologa, afirma que nadie para quien la historia, la política o la literatura, signifiquen algo, debe dejar de leer esta trilogía.

Primo Levi nació en Turín en 1919, en el seno de una familia de origen judío. Apenas presta atención a la religión de sus antepasados, su vida va encaminada a la ciencia y en 1938 ingresa en la Universidad para estudiar Químicas. Sin embargo, su destino está totalmente marcado. Los años del gobierno de Mussolini cambian su vida por completo, sus orígenes constituyen un peligro. Comienza a frecuentar círculos de estudiantes antifascistas y se gestan en él inquietudes activistas. En 1941, mientras la guerra sacude Europa, Levi se gradúa con la máxima calificación y tiene que soportar los efectos de las leyes raciales de la Italia Fascista. Su condición de judío —especificada en su diploma académico— le obliga a trabajar sin gozar por completo del estatus legal de los demás ciudadanos. A partir de entonces, la experiencia cotidiana de una persecución constante lo acerca de forma más decidida a los núcleos clandestinos de resistencia antifascista. En 1942 ingresa en el Partito d'Azione y se incorpora al grupo Giustizia e Libertà. Cuando las tropas alemanas ocupan la península italiana, se une a los partisanos que actúan en el Valle de Aosta. La precariedad de medios y, sobre todo, la escasa formación militar hace que parte del grupo caiga en manos de las tropas fascistas, en Diciembre de

1943, y es internado en el campo de concentración de Carpi-Fossoli (Módena). En Febrero de 1944 los nazis se hacen con el control del país y deportan a Levi, junto con otros 650 judíos (ancianos, mujeres y niños) al centro de exterminio de Auschwitz. Cinco días de un viaje de pesadilla, de cruel hacinamiento en vagones para el ganado. La mayor parte del pasaje va a para de inmediato a la cámara de gas. El futuro escritor es de los pocos afortunados, le encuentran apto para el trabajo y puede seguir viviendo. Su conocimiento del idioma alemán y su formación de químico le permite salvar la vida.

Todos los trabajadores llevan un número. Levi es el prisionero 174.517. Es destinado a la fábrica de Buna —Monowitz, un enorme complejo industrial donde se produce gasolina y caucho sintético. La firma I. G. Farben, el poderoso consorcio alemán, lo ha construido para beneficiarse de una mano de obra compuesta por esclavos. (Tras la derrota del nazismo, el emporio se dividirá en las empresas Hoechst, Bayer y Basf). Cuando en Enero de 1945 los soldados soviéticos liberan el campo de exterminio, el interno número 174.517 se halla entre los escasos supervivientes. Permanece unos meses trabajando en Katowice como enfermero, con el Ejército Rojo. La repatriación de los supervivientes italianos no culmina de forma inmediata y se inicia para él un largo viaje de retorno, una auténtica odisea de 9 meses por los países de la Europa del Este hasta regresar a casa. Durante un alto en la ciudad de Munich, arrasada por las bombas, comprende cuál ha de ser su tarea a partir de entonces: “dar testimonio”.

Instalado de nuevo en Turín, retoma su profesión de químico y comienza a escribir. Una literatura que nace como mandato moral, brota de la imperiosa exigencia de contar los hechos vividos y del compromiso de recordar. A lo largo de su vida Primo Levi concedió también innumerables entrevistas, un deber que se había impuesto: “la necesidad de hablar a los demás, de hacer que los demás supiesen obedece a un impulso inmediato y violento”, narra en la presentación de *Si esto es un hombre*. Para él, “la necesidad de comer y la de contar” se sitúan en un mismo plano de “primordial necesidad”. El desideratum de su obra es la propia voluntad de expresarse, el compromiso de comunicar, pues “la historia del Lager seremos nosotros quien la escriba”. Aquí el narrador se ve

impelido a escribir y asumir su propia responsabilidad. Démosle la palabra: “Hurbinek no era nadie –afirma Levi describiendo a un niño prisionero de no más de tres años, bautizado así por sus compañeros de infortunio– un hijo de la muerte, un hijo de Auschwitz”. Parálítico de medio cuerpo, “tenía las piernas atrofiadas, delgadas como hilos”, su existencia se reducía a una mirada desoladora y expresiva, “los ojos, perdidos en la cara triangular y hundida, asaeteaban atrozmente a los vivos, llenos de preguntas, de afirmaciones, del deseo”. Era su único lenguaje. Hurbinek no hablaba, emitía sonidos breves, inarticulados, que sus compañeros trataban de descifrar: “puede (según nuestras hipótesis) que quisiese decir ‘comer’, o ‘pan’; o tal vez ‘carne’ en bohemio”. Meses antes de la liberación, murió Hurbinek. “Nada queda de él: el testimonio de sus existencia son estas palabras mías”.

Su valía como escritor tardó en llegar. Es obligado resaltar la ignorancia general de que fueron objeto las primeras ediciones de sus textos. Primo Levi comenzará a ser uno de los escritores más conocidos a nivel internacional sólo a partir de la década de los años ochenta del siglo pasado. La publicación inicial de sus libros, por pequeños editores, pasaron de forma desapercibida. En el difícil período de la post-guerra, sus manuscritos circularon por numerosos manos y fueron rechazados. Nadie quería escuchar el testimonio de un superviviente y desconocido joven autor.

Si esto es un hombre, su terrible crónica de Auschwitz, fue redactada inmediatamente después de finalizar el conflicto. Casi veinte años después escribiría *La tregua*, el relato de su vuelta a casa. Finalmente publicó *Los hundidos y los salvados*, en 1986, poco antes de su muerte. La primera obra de la trilogía quedó terminada en 1946, a los pocos meses de su regreso del Lager, cuando las vivencias sobre el horror aún estaban muy recientes en la memoria del autor. El intento fundamental de plasmarlas obedece a una motivación interior: “escribo aquello que no sabría decirle a nadie”. El relato empieza con el encarcelamiento y acaba la liberación, se abre con la escena de la salida del campo de Fossoli, como un comienzo bíblico en el que se adivina el destino de un pueblo errante durante siglos. Narra la vida cotidiana en el Lager en forma de novela, aunque los elementos de ficción son mínimos. Levi se erige en cronista de esa cotidianidad de miseria,

del día a día de muerte, con la exactitud y lucidez fruto del equilibrio psicológico que aún conserva. Publicado por vez primera en 1947, en 1976 decide incluir un apéndice para responder las preguntas que le hacen en sus intervenciones públicas.

La segunda obra de la trilogía, *La tregua*, vio la luz en 1963, y se aleja en cierta medida del tema que dedica a las otras dos, su experiencia en Auschwitz. Aborda su retorno a Italia después de haber sido liberado por las tropas rusas, el largo e interminable regreso a casa repleto de sucesos por un continente europeo destruido por la guerra. Una odisea que, a pesar de las penosas condiciones, contiene episodios divertidos relatados con tonos picarescos. Narrada con sentido de la aventura y dimensión legendaria, es la historia de un tortuoso viaje, el relato épico de su regreso al hogar, de la recuperación de su conciencia de hombre libre, de su retorno a la vida. Una marcha por amplios horizontes que constituye una reivindicación de su libertad recién conquistada. En definitiva, un camino agotador y nada gratificante que significa una metáfora del proceso de rescate de su identidad, de su deseo de volver a ser hombre. Un itinerario por los devastados paisajes de varios países de la Europa Oriental, a través de ciudades y pueblos destruidos por la guerra, pero también de la inmensa naturaleza salvaje, donde la dureza de la estancia en tierra extraña se convierte en “una tregua, un paréntesis ilimitado de disponibilidad, de un don providencial pero irrepetible del destino”.

La última obra de Primo Levi, que lo es también de la trilogía, *Los hundidos y los salvados*, fue publicada en 1986. Más de cuarenta años después de la liberación, el autor sintió la necesidad de fijar por escrito una serie de preguntas y cuestiones. El texto, en forma de ensayo, constituye una síntesis sobre el conjunto de sus experiencias. Recopila sus reflexiones del fenómeno del Lager, después de años de meditación personal y de contrastar sus datos con otras obras relacionadas con el tema, aparecidas durante ese largo período. Levi deja claro su objetivo en el mismo prefacio: “este libro quiere contribuir a aclarar algunos aspectos del fenómeno Lager que todavía están oscuros”. En su opinión, el transcurso de todo ese tiempo ha provocado una visión distorsionada de los hechos: “la verdad sobre los Lager ha ido saliendo a la luz a través de un camino largo y de

una puerta estrecha”. Varios son los factores que han contribuido a ello: el empeño por parte de los verdugos de destruir las pruebas (campos, documentación) o justificar sus acciones, la desaparición física de la gran mayoría de los testigos, el progresivo olvido voluntario de la memoria de aquellos que escaparon con vida, las simplificaciones en que suelen incurrir los historiadores a la hora de explicar un fenómeno tan horroroso como complejo, en resumen, “muchos aspectos del universo de los campos de concentración no han sido todavía examinados en profundidad... han surgido impresiones contradictorias que intentaré reseñar con el fin de clarificarlas”.

Una vez liberado e instalado en su hogar con los suyos, Levi contaba una pesadilla recurrente que no le dejaba en paz. Siente que todo (la familia, sus amigos) es irreal, un engaño de los sentidos, un espejismo, “sé lo que ello quiere decir, y también sé que lo he sabido siempre: estoy otra vez en el Lager, y nada de lo que había fuera del Lager era verdad”. Si el interior era el infierno, el exterior no es el paraíso, no le aguarda la felicidad. Aquí, en el mundo de los hombres libres, se planeó y ejecutó el genocidio. Por lo tanto, no hay fuera ni dentro, Auschwitz ha absorbido al mundo y él, en realidad, nunca ha salido del campo. Teme volver a dormirse. Y las preguntas le asaltan: ¿Otra vez hay campos de exterminio? ¿O es que ya no es necesario acotarlos con alambradas? ¿Cuáles son las mentes que abrigan hoy los planes de destrucción física de los cadáveres? ¿Habría sido vano mi testimonio? Su razón no es capaz de calmarlo.

Más de cuatro décadas después de la liberación, llega un día de primavera, de Abril de 1987, y el maduro Levi cae por el hueco de la escalera de su casa familiar, el lugar a donde había vuelto después de pasar por el infierno. Fallece a consecuencia de las lesiones que le produce el impacto. Podríamos pensar que antiguo prisionero retrasó su muerte durante muchos años. Las autoridades policiales lo consideraron un suicidio, aunque un acto de esa naturaleza, tan violento y destructivo, contradecía su talante tranquilo y el tono sereno de su escritura. En realidad, nunca se supieron las razones concretas que le empujaron a arrojarse al vacío. No dejó ninguna nota de despedida ni apunte que ofreciese alguna explicación. La investigación oficial posterior tampoco aportó una solución definitiva. Desde hacía algunas semanas

atravesaba por un fuerte período depresivo, y el mes del suceso es muy duro en este aspecto. La primavera resulta insoportable. Consciente de ello, solía recordar a menudo el poema de T. S. Eliot *El entierro de los muertos*, cuyos primeros versos califican a Abril como “the cruelest month”.

Días antes de su muerte, Levi le había confesado a Elio Toaff, gran rabino de Roma, que no hacía más que pensar en el aspecto de su anciana madre de 92 años, enferma de cáncer, su rostro cadavérico le recordaba a sus compañeros de cautiverio que yacían moribundos en los camastros. No puede soportar su mirada, “vendrá la muerte y tendrá tus ojos”. Le invade el horror ante la añeja compañera del género humano, el presagio de su visita inapelable. Finalmente, la desesperación y el fatalismo se apoderan de él, “todo lo que he escrito no sirve de nada”, aparece la sima insondable que supone la terrible experiencia de su reclusión en los campos de exterminio, el mundo es visto como un abismo a sus pies. La conciencia crítica, la voz que mantuvo en la memoria colectiva el recuerdo, sintió completada su tarea de denuncia: “sólo he quedado vivo para contarlo”. Los antiguos verdugos no se cobraban una victoria póstuma, ya habían sido derrotados por la pluma del escritor. El gran combate es contra el olvido. Descansa en paz Primo, misión cumplida.

Martín García, Óscar José, *Albacete en transición. El ayuntamiento y el cambio político, 1970-1979*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 2006, 280 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Los estudios sobre la Transición en España están experimentando en los últimos tiempos una renovación profunda en cuanto a sus objetivos, metodología, estructura... y como consecuencia, en el paradigma interpretativo que se ha ido elaborando durante las dos pasadas décadas. Si bien en un principio el análisis del proceso democratizador en España fue patrimonio de politólogos, periodistas, sociólogos y otros profesionales de las ciencias humanas que utilizaron las herramientas